

A. 791

EL DIABLO PREDICADOR

POR EL LICENCIADO

ALBERTO LOS RIOS.



MADRID

Semper ergo Auditor tantum? Nunquam ne respondam?
Juvenal.....

PALMA
IMPRESA DE BRUSI
AÑO 1813.

Ayuntamiento de Madrid

IN DIARIO FRENCHADOR

LOS 22 DE JUNIO DE 1813

ALBERTO LOS RIOS

Impreso en la imprenta de don Juan de Dios...

PAVIA
IMPRENTA DE ERUDI
AÑO 1813

Á LOS LITERATÍSIMOS TRIUMVIROS

DE LA AURORA.

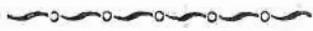
MADRID

Muy Señores míos: á la mera inspeccion de mi poema, me parece que oigo á Ustedes clamar: ¡qué insolencia! ¡qué atrevimiento! este es un libelo infamatorio &c. &c. pero, Señores, por amor de Dios, desahoguense enhorabuena; y despues consideren ¿qué justicia habrá paraque á mi se me niegue hacer; lo que Ustedes hacen, y olvidarse de los primeros principios del derecho natural? El quod tibi non vis: ¿ha de ser para Ustedes franco, y ha de servir para mi de invencible barrera? No por cierto; y mucho mas quando yo no hago, sino desagruar, del modo que puedo, al público tan desvergonzadamente ultrajado, en sus mayores respetos, por unos hombres absolutamente indignos de la sociedad, que debe no solo corregirlos, sino exterminarlos como á sus mayores enemigos. La lástima es que me hayan arrebatado esta composicion, sin adornarla con las notas históricas, justificativas de los hechos que apunto, pero no desconfio de hacerlo en otra ocasion, y en la seguida de este poema, que será largo: Ello no es mas que un fuguete de la imaginacion; porque entiendo que con Ustedes no se deben usar otras armas, pues las del entendimiento solo se deben vibrar contra los que lo tienen, y batallan de razon á razon: pero asentar proposiciones, no probarlas, ni contestar á los sólidos argumentos que las rebaten, y pasar á otras materias haciendo lo

mismo, además de manifestar nulidad de conocimientos, demuestra una imprudencia que siempre es preciso efecto de la ignorancia. Creo firmemente que si todos hubieran tomado para con Ustedes el partido de un silencioso desprecio, hubieran ya acabado tantas desazones y gravísimos perjuicios que ocasionan tan peligrosos escritos; bien es verdad que alomenos se ha logrado manifestar al público instruido, que son Ustedes negados para adelantar su ilustración, y que en vez de lograr los locos deseos que les sugieren su equivocada ambición, y un necio espíritu de singularidad, no está muy distante el día en que experimenten el premio justamente debido á tan desenfrenada osadía. Por lo que á mi hace, espero desde luego de parte de Ustedes una terrible descarga de injurias; pero, indiferente á todo, ni temo su lengua, ni sus manos, pues no me faltan iguales armas para defenderme en qualquiera caso. El Sumo Ser, que tanto ultrajan, dé á Ustedes el conocimiento que les falta, como se lo suplica diariamente.....

Alberto los Rios.

CANTO PRIMERO.



Plastro ferál de la nocturna Dea.....
 no tanto reconcomio, Musa mia;
 claro y llano; tomarse bien el pulso,
 y todo el mundo entienda lo que digas.

Eran las doce de la noche en punto;
 las pobres religiosas capuchinas
 tocaban á maytines, y los gallos
 cacareaban, á qual mas podia;

Las agoreras, las infaustas aves.....
 ¿no quieres sujecion Musa maldita?
 pues vé por donde quieras; no me importa
 que te estrelles, si das una caida.

En busca, pues, de lámparas y alcuza
 por las confusas sombras discurrían
 murciélagos, lechuzas y mochuelos,
espantajos de viejas y de niñas:

Todo callaba, descansaba todo:
 solo algunos logreros no dormían,
 quejándose de Dios, porque embiaba
 tras de buena cosecha, gran vendimia;

Y algun simplon de amante que á suspiros
 enternecer pensaba las esquinas,
 porque tardaba en consolar su alma
 el dulce gargajear de su querida

Hasta el feo Sidonio reposaba
 al lado de su ajada Francelisa,
 flor un tiempo, ya solo hoja de acelga.

*

pisoteada de pillos de cocina;

Pero no reposaba mal he dicho;
no reposa el malvado, aunque concilia
tal vez profundo sueño, que el reposo
solo es de la virtud prerrogativa.

Placidamente el ponto reflexaba
la imagen de la casta Proserpina,
y el Zéfiro amoroso, ni aun besaba
del campo las variadas florecillas,

Quando, entre sí, sin descubrir la causa,
el gran Neptuno, y Éolo se irritan,
y para decidir la escarapela,
acuden á sus armas respectivas:

Este todos los vientos desembayna;
aquel todos los mares amotina,
y arman tan espantosa barahunda,
que la oyera el mas sordo, á ochenta millas.

La lucha elemental, mirando Jove,
que se sosieguen manda á toda prisa;
pero ellos le responden que no quieren,
y que se meta solo en lo de arriba:

Mas este, á cuyo ceño irresistible
todo el Olimpo de pavor tiritita,
dió tan fuerte tronido, que por poco
los dos polos del Orbe se desquician.

Todo viviente despertó temblando,
pero no la mohosa Francelisa
¡valgame Dios! ¡que sueño tan pesado
es el de una escritora trapalista!

No asi su horrible derrengado esposo;
que al empezar la estraña chamusquina,
qual timido conejo..... que se espanta
casi del ayre mismo que respira,

Abrió los dos ojazos de besugo,

que el otro, bien cerrado le tenia
con el susto, pensando que llegaba
de dar las cuentas el terrible dia.

Al espantoso trueno aturrullado,
se hubiera desmayado, si su vista
y atencion no llamára de repente
el Diablo, que entró á hacerle una visita,

Sobre una flaca y repelada mona,
mayor que un Elefante de la China,
con mas astas que un feo mal casado,
que es pobre y tiene la muger bonita,

El cuerpo colosal etiopizado,
toda una fundicion de artillería
en los ardientes furibundos ojos,
y por boca un volcan quando respira:

Con la siniestra el freno aseguraba,
y con la diestra, de manopla á guisa,
un culebron de treinta y cinco palmos
con el primor mas cocheril blandia,

Nunca, Sidonio, al diablo habia visto,
sino es en sus fantasticas bolinas,
ó en su muger, pero el mirarle ahora
tan facha á facha le causó tiricia.

Resollaba á empujones, y sudaba
un humor entre azufre y trementina;
porque poros de miembros tan precitos,
sudar como qualquiera no podian:

Pero tocó su pena en lo infinito,
quando su Magestad Luciferina,
fixando en él los fulminantes ojos,
le echó en diablesco estilo, esta arenguita:

Odio de la comun naturaleza,
petulancia en concreto, esencia quinta
de la ambicion y la ignorancia torpe,

que esta de aquella es relacion precisa,

Epidemia ambulante de la tierra,
 pues, dó quiera que llegas, allí el cisma,
 allí la disension, allí los odios
 son efectos precisos de tu embidia;

Letrado universal, *vere nullius*
 de todas ciencias sastre retacista,
 Polianthea Francesa mal guisada,
 finalmente Filósofo del dia;

Yo te elegí desde tus tiernos años,
 porque le dieras fuerza á mi doctrina,
 y por eso allá en Huesca, bien lo sabes,
 te ceñí de excelentes compañías:

Yo me engañé ¿mas quien no se engañára,
 al ver esa caraza de heregía,
 esa nariz de apagador de velas,
 con su par de cañones de letrina,

La sucia boca respirando muermo,
 aun mas rasgada que el nacer del dia,
 rebosando escorbuto perdurable,
 y, como el corazon, torba la vista,

La desigual garganta escrofulosa,
 desvencijado el cuerpo á lo mandinga,
 patas de grajo, lacia la pelambre,
 y el mandoque anunciando alferecia?

Yo, al mirar semejante mamarracho,
 dixé: si en este figuron no habita
 una alma destinada á endiablarse todo,
 no hay diablos en ninguna diableria.

Por eso te ayudé, y andando el tiempo,
 te socorrí en aquello de las firmas
 quando del gran *Naudin* apadrinado,
 aspiraste á la borla Valentina.

¡Qué questiones trataste, qué questiones!

¡y quanto, quanto á mi me complacia,
 oír á sapientísimos sujetos
 profetizar los frutos que darías!

Despues al docto Trággia le debiste
 que fueses á enseñar seminaristas,
 y allí, con los humillos de la Corte
 escribiste doscientas tonterías:

Ya yo entonces vagaba por la Francia
 pues mi presencia allí se requería,
 para avivar de la discordia el fuego,
 que me ha dado victorias infinitas.

Volví, y me despreciaste; pues apenas
 te elevó la fortuna á gazetista,
 te metiste á demonio por tu cuenta,
 haciendo de mi escuela apostasía.

No se porque (que yo no lo sé todo)
 te embieron á la Audiencia Mallorquina,
 revestido de toga *Pilatesca*,
 con todos los percances de *Usiria*.

Aquí, con el honor potestativo,
 viendote, en apacible perspectiva,
 del proceloso pronto rodeado,
 dixiste para tí: «llegó la mia

»¿Quién me ha de resistir? á estos lugares
 »no habrán llegado, ni llegar podrian
 »las geniales antorchas de las ciencias,
 »que los cultos paises autorizan:

»Tan solo se hallarán quatro librotes,
 »entre viejas fraylescas librerías,
 »que, á una voz mia, sirvan para especias,
 »ó perezcan resueltos en cenizas:

»Animo pues Sidonio; el grito alzemos,
 »que resuene por todas las orillas
 »del Baleárico mar, y de mis labios

»su nueva luz, y nuevo ser recivan:

»Me admirarán; seré un hombre divino
 »entre esta miserable gentecilla,
 »y como á tal, me erigirán estatuas
 »que eternicen mis luces peregrinas.»

De tales pensamientos seducido,
 publicaste la Aurora, concebida
 en pecado mortal, y te asociaste.....
 no lo puedo decir sin rabia y risa.

¿Reir el diablo? ¿repugnancia estraña!
 mas no parece tal al que adivina
 que es mi risa sardónica, y de aquellas
 que los extremos del furor indican.

Te asociaste, repito, á *Victorino*,
 ente epiceno, ilustre archimandrita
 de la celebre escuela de Epicuro,
 y de la honestidad peste enemiga;

Calabaza con cuello y con sotana,
 bacalao con rasgos de xeringa
 enflautador de amantes voluntades,
 y mendigo alguacil de Señoritas;

Lacayo concejil de los estrados,
 calvo de juicio mas que un arbitrista,
 tiña social, moscon inseparable
 de bayles, de teatros y visitas;

Bachiller filigrana, sabio *in fieri*,
 de los cafés perpetua taravilla,
 neutro en Leví pajuncio miserable
 y afrenta de la especie masculina.

Pues ¿qué diré del lánguido *Montiano*,
 estrangurria civil y amodorrida,
 legaña militar, que por su pluma
 fue secretario, *in partibus*, tres dias;

De espada Virgen, recatada tanto,

que desnuda no fué del Frances vista,
tan del quinto precepto observadora,
que, ni en falta venial, se vió caída?

Colgola al fin de triunfos coronada,
su valeroso dueño, y dando envidia:
á la fama, ceñido de laureles;
pasea por la patria agradecida:

¡Ó quanto perdió España, ó quanto, ó quanto!
¿por que causa el retiro le darian
mondo y lirondo al gran Duque de Módena,
ribeteado de materia prima?

Pues ven aquí, maldito de ti propio,
que esta es la maldicion mas maldecida
con tales compañeros ¿qué progresos
de tu Aurora fatal sacar podias?

¿Pensabas que no habia de saberse
quienes eran los tres de la pandilla?
si no es loco ¿quien bebe de las aguas
que de un albañal sucio se destilan?

Que un perro guie á un ciego, ya lo vemos,
pero tres ciegos que entre si se guian,
á treinta pasos tropezon de á bara,
dan de hocicos en tierra, y se descrisman.

Asi fué; á los primeros papelotes,
aunque llenos de vana argenteria,
disteis la carta sin reserva alguna,
y todo el mundo vió lo que queriais.

La Inquisicion, y frayles, y mas frayles,
y mas Inquisicion, y repetidas
ridiculas vejeces de Franceses
hace mil años ya contròvertidas:

Y Concilios, y Papas por abaxo,
y Papas y Concilios por arriba,
y falsos testimonios á montones,

y de juiciosa crítica ni pizca;

Y no responder nada á los que arguyen, por más que las razones les asistan, sino con frias pullas, y chufletas, sarcasmos y estudiadas fullerias:

¿Y la Constitución? adulterarla, hacerla cobertor, y no cumplirla;

¿y las autoridades? insultarlas, y con osada frente zaherirlas.

Y clamar: los pastores todos callan, luego ha de ser nuestra opinion seguida; este silencio; sí, que á mi me importa, mas que treinta legiones de Auroristas:

Pero los capilludos vigilantes, el ganado recogen y arredilan, y en su defensa vibran denodados, la Herculea maza de la luz divina;

Y no hay prevalecer; es imposible; ¡bien lo siente mi rabia vengativa! pero almenos pudierais haber hecho muchos progresos, quando no conquistas:

La ocasion no podia ser mas propia, pero para una turba malandrina de cogotes rapados á navaja, y de toda instruccion desproveida,

Sin respeto, sin modo, ni artificio, no hay ocasión que valga, todo es grima, todo voces inútiles, y todo por su propio desórden se desquicia.

Si hubiese de explicar vuestros errores, hasta el fin de los siglos hablaria; contad solo los miseros sequaces, que en vuestro pobre ejército se alistan:

Solo son quatro necios casquivanos,

y otras tantas mozuelas polvoristas, que de oír dos sermones se aturrullan, y de ver tres comedias se encandilan.

Para la empresa, que os habeis propuesto, es precisa mayor solaperia, mas tactica sublime, que no cabe en unos miserables Galicistas.

La senda que llevais es muy trillada; en la quisieron seguir los Jansenistas, allá en Burgo-Fontana, y eran hombres de gran talento y luces estendidas;

Pero en vano; de puro austerizarse, descubrieron la falsa mascarilla; vosotros, por la inversa, abiertamente aspirais de la Iglesia á la ruina.

Y nunca, nunca lo vereis logrado; y el cabernoso abismo hacia si os tira, Y eterno fuego, padecer eterno el clamor del espíritu los intima.

Mas entre tantas necedades vuestras, la que me choca mas es la que afirma, *Teste Foronda*, (y bien pudiera serlo)* que Dios aqui el pecado no castiga.

Bárbaros ¿no existis? ¿pues que mas pena puede dar el Altísimo en su ira á la infeliz España, que obligarla á mantener tan criminal gahilla?

Y puesto que eres tu su corifeo, quiero desengañarte á letra vista, dixo, y desapareció; pero primero, con la enorme culebra que blandía,

* *El que sepa bien, como yo, la historia de este sujeto, dirá si tengo razon.*

Una docena de culebronazos á espaldas le asentó de la barriga, llevandole la piel de aquella parte, en que jamas el sol dado le habia.

Al primer cimbronazo (era forzoso) Sidonio se arrojó de la camilla, y andaba por la estancia deslumbrado, en gorro, en calzoncillos y en camisa.

Buscaba un escondrijo, y no le hallaba; queria persignarse, y no sabia; y el Diablo zas y zas, sin perder tiempo, porque era hora de hacer otras visitas.

A los chasquidos del horrendo azote, y al chillar de Sidonio..... ¿chillaria? juzguelo el mas paciente, despertóse asustada la pobre Francélisa.

Y aliviso de una lámpara mugrienta, que alumbraba la estancia mas vecina, y en placido reposo descansaba, su conyugal molesta chirimia.

Vió á su tremendo esposo atarantado, cayendo y levantándose á porfia, dando traspieses mil y tropezones, y atronando los cielos á porvidas:

Ni se detiene: salta..... ahora, ahora, sacras Musas, auxilio necesita á mi tosco ingenio, porque al vivo pinte vision tan asquerosa, y tan cochina.

De multitud liendrosa acogedores dos mechones de cerdas le cahian sobre la falsa repelada frente, á poder de los años carcomida:

Estaba casi *in puribus* la dama, y zangoloteando descubria

dos pedazos de bota deshinchada,
con viejas presunciones de morcillas:

Dos tronchos de tabaco por remate,
con vueltas y revueltas infinitas,
languidos, estrujados, hociudos
y con tal qual berruga por pretina:

El camison á trechos..... vaya, vaya;
echar el velo aqui, cosa es precisa
porque si en la pintura me adelanto,
no habrá estomago humano que resista.

Veloz se acerca al infernal esposo,
y le dice, con voz muy condolida:
hombre, diablo, marido, ó alma en pena,
¿ que tienes? ¿ porque juras? ¿ porque gritas?

¿ Que he tener? responde el azotado:
vete, y trahe la mocosa lamparilla;
y verás ¡ay de mi! lo que no vieron
ojos humanos, y mi tras publica.

Dicho y hecho: Madama Pringue vuelax
y con la llama tremula registra
del cónyuge fatal el occidente.....
¡nunca vió tan atroz carniceria!

Ni Colon, ni Cortés, ni Cook, ni Cano,
ni todos los viajantes en su vida,
unidos tantos promontorios vieron,
como ella logró ver solo á una vista.

Petrificóse á semejante estrago;
y exclamando ¡que triste perspectiva!
tan inmoble quedó, como si fuese
convertida en peñon qual otra Scila.

El buen Sidonio estaba algo encorbado,
que así para el registro convenia,
y dandole un terrible llamamiento,
para las diligencias mas precisas,

Sin poder contenerse, allá va, dixo; sob
y soltando la hediente artillería,
dexó á su esposa, no vaciada en yeso,
sino es en otra cosa bien sabida.

Ni Tigre, á quien le roban sus cachorros,
ni Leon que halla muerta á su querida,
ni Buonaparte, al ver en nuestra España
sus águilas en grajos convertidas,

Se enoja, se enfurece, y desespera
tanto como la ajada Madamita,
y á la venganza vuela; se abalanza
al miserable esposo, y lo derriba;

Le araña, le patéa, y despeluzna,
le abofetea; muérde y le pellizca,
le acribilla, le tunde y le cardéncha,
y lo jaspéa al fin de abaxo arriba.

El misero paciente, de llagado,
estaba que mover no se podia,
y por mas que tiraba algunas coces,
eran defensa poca á tanta ira.

Toda esta horrible escena pasó á obscuras,
pues hay tan malas lenguas que publican,
que al tiempo de la atroz disparadura,
la metralla alcanzó á la lamparilla.

Al tumulto, á las voces, y á la gresca
que entre sí los dos conyuges traían,
despertó una criada, y presumiendo
que allí podia haber tropa asesina,

Con atronantes clamorosas voces
imploraba el favor de la justicia...
pero me canso; en el segundo canto
proseguiré la historia, que es bonita.



BIBLIOTECA DE LA
MADRID